

MEDITACIONES ETICAS

MARCELA FORERO *

RESUMEN

Estas *Meditaciones éticas* fueron escritas para la lección inaugural del segundo semestre de 1990 de la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana de Bogotá. A la base de ellas se encuentra la preocupación por la crisis que ha significado para la ética el aislamiento con respecto a otras dimensiones de la realidad y el conocimiento de ésta, crisis que se manifiesta en los actuales discursos éticos que pretenden continuar empleando el lenguaje tradicional, cuya eficacia queda anulada en una época tan compleja como la nuestra. Por esta razón, aquí se tratará de precisar dos conceptos muy comunes en el lenguaje ético, a saber, el de *responsabilidad* y el de *relativismo ético*.

* Universidad Javeriana

Parece que el desconcierto, el miedo y la impotencia se ciernen sobre todo el mundo contemporáneo; el absurdo con su sinnúmero de máscaras señorea en todos los niveles de la sociedad, por todos los rincones del planeta. Se presenta ya como injusticia social, ya como la paz amenazada, ya como los recursos naturales en extinción.

Los dedos acusadores de los sabios señalan un responsable: la razón científico-técnica, la razón moderna, más aún, la razón occidental. La gente común entre tanto, apela a las añejas tradiciones, se lamenta de la pérdida de los valores morales y clama al filósofo para que reivindique e ilustre con su discurso a una comunidad humana que naufraga en la desesperación; pero los filósofos son cuidadosos cuando se trata de hablar sobre ética. Quizá prevenidos por tanta inconsistencia y ligereza con la que estos problemas suelen estar tratados por quienes se sienten autorizados para dar lecciones de moral, o porque tampoco saben qué decir.

Tal vez porque hubo épocas en las que las concepciones del hombre y del mundo fueron más simples y claras para los miembros de una comunidad, también fue más fácil determinar la conducta moral adecuada y hacer el juicio práctico correspondiente, ésto independientemente de la afirmación sobre los ámbitos de realización efectiva de la acción moral. No creo que pueda demostrarse que hubo momentos en la historia en los que los hombres obraron más éticamente que en otros; pero sí creo que pueda decirse que hubo momentos en los que el conocimiento práctico estuvo más relacionado con otras dimensiones del mismo, de manera tal que los principios y criterios de la praxis respondían a una unidad cognitiva identificable por los individuos y por la ciencia misma. Esto bajo el supuesto de que la unidad de la realidad garantiza la unidad del conocimiento.

En la medida en que los métodos de las ciencias naturales aislaron sectores de la realidad, la especializaron, en aras de un conocimiento mayor, el hombre se hizo más ignorante de la realidad en conjunto, y por tanto de sí mismo. Asistimos entonces al impresionante desarrollo de la ciencia y la técnica desconcertados con respecto a los criterios de acción humana; pues los problemas generados por tal desarrollo son tan complejos que las posibilidades

de acción se han multiplicado, así como han sufrido grandes cambios cualitativos.

La crisis en la ética se manifiesta precisamente cuando ella pretende continuar empleando el lenguaje de la ética tradicional, a pesar de que sus términos no son ya adecuados al actual estado de cosas: una realidad desintegrada; o han sido pervertidos semánticamente por manipulaciones demagógicas.

Esta confusa situación ha propiciado la proliferación de las más diversas propuestas y reflexiones éticas. Así coexisten éticas con fundamentación metafísica y sin ella, metaéticas que atienden sólo a la forma de los enunciados, éticas utilitaristas, formales y materiales, lógicas y axiológicas, abstractas y casuísticas, etc. Tal amalgama de teorías ha contribuido al descrédito de la ética. Sin embargo, éste se debe fundamentalmente a la incapacidad de la ética para orientar o influir en el desarrollo de la cultura científico-técnica.

Tal vez pueda argumentarse frente a lo anterior que la pluralidad de discursos es signo justamente de la productividad y tolerancia filosófica y que la ética en cuanto filosofía no tiene por fin el éxito o la utilidad, sino que se complace en la especulación misma. Puedo aceptar una postura semejante sin mayor dificultad, siempre que quien la asuma sea consecuente con ella, en el sentido de no pretender que la filosofía sea otra cosa distinta a un ejercicio privado de la razón. Quien considere, en cambio, que la filosofía, sin perder su carácter propio, debe responder a ciertas exigencias históricas particulares, en el caso del asunto ético al que estoy haciendo alusión, tendrá que replantearse su tarea para no caer en la angustia de un discurso ineficaz:

"La labor ética corre el riesgo de crear un ambiente superficial de responsabilidad, capaz de canalizar o frenar ciertas reservas, pero de no ocasionar cambios efectivos de comportamiento. Al parecer, es posible mitigar una fundada preocupación con sólo procurar un foro en el que se exprese, en vez de afrontar sus causas." ¹

¹ STEIDGLER, Karl: "Problemas de la ética aplicada", en *Concilium*, Madrid, No. 223, Mayo 1989, pp. 454-455.

Quiero precisar ahora algo sobre el lenguaje ético, o mejor, sobre los problemas ocultos en el uso del lenguaje ético, destacando para ello los conceptos de *responsabilidad* y de *relativismo ético*.

La responsabilidad es un concepto ético por excelencia, pues nos remite inmediatamente al sujeto de la acción moral y a la posibilidad de realizar un juicio práctico; sin embargo, las estructuras sociales actuales, en virtud de su alto grado de complejidad, cada vez con mayor dificultad permiten identificar a un individuo como sujeto responsable de las consecuencias de una acción. En el caso de las instituciones, varias personas, a través de una pluralidad de acciones, producen la consecuencia censurable, considerando además que ésta puede llegar a producirse a muy largo plazo. Se trata entonces de una especie de culpa anónima.

Surge, por otra parte, el problema de saber ante quién o qué se responde, es decir, ¿quién ostenta un carácter tan absoluto como para constituirse en tribunal moral?. ¿Dios?. En una sociedad plural es difícil tal afirmación. ¿La conciencia?. Con Freud ya descubrimos sus límites. ¿La opinión pública?. Antes tendríamos que responder a la pregunta sobre su pronunciamiento libre y auténtico.

En el horizonte de estos interrogantes puedo introducir el problema del relativismo ético, herejía para la tradición filosófica más rigurosa. Es indispensable que diferenciamos, en primer lugar, el carácter específico del conocimiento ético, pues si bien es cierto que he hecho una crítica a sus deficiencias lingüísticas, no ha sido ello para abogar por su identificación con el lenguaje científico-técnico, sino para mostrar que el lenguaje ético corresponde generalmente a estructuras de la sociedad diferentes de las que vivimos. Las proposiciones éticas verdaderas no pueden probarse, empero, a partir de su confrontación con las reglas de la lógica de las ciencias, poseen su propia lógica; pues a diferencia de la sectorización del saber en que se hallan las primeras, las proposiciones éticas deben juzgarse a partir del ámbito global de lo humano.

Por otra parte, es necesario distinguir también los diferentes planos del discurso ético. En la consideración interior del mismo, los individuos se preguntan por la

validez de su conducta, la cual se encuentra legitimada por unas condiciones o principios fundamentales, los cuales intentamos que sean obligatorios y universales (el asunto de la ética fundamental). En la consideración externa del discurso, la política de Aristóteles, o lo que hoy se llama ética social, tenemos que aceptar su validez dentro de los límites espacio-temporales, reconocer que las estructuras sociales se van constituyendo y modificando históricamente y que la pregunta del filósofo se orienta en este caso hacia las razones del cambio de los supuestos de validez moral consecuente.

De acuerdo con Zimmerli no todo relativismo entraría en conflicto con una normatividad universal:

"El relativismo que se ve en la consideración externa no rompe la exigencia de validez universal que se propone en la consideración interna. Así pues, no se excluyen el carácter relativo de la validez fáctica y el carácter absoluto de la validez teórica. Se trata simplemente de dos maneras distintas de ver una misma cosa." ²

Finalmente quiero referirme a la preocupación del filósofo sobre las posibilidades de efectividad histórica de su reflexión ética. Una alternativa, es sin duda la de propugnar por una mayor vinculación entre la ética y el derecho, para que através del poder coactivo de este último, las normas éticas puedan alcanzar un mayor grado de realización en la sociedad. Al respecto cabe destacar las producciones teóricas de Rawls y de Nozick. Las organizaciones, grupos y comités de ciudadanos, en el terreno pragmático, suelen presionar para que sus conclusiones éticas se eleven al plano de ley del derecho. Debe tenerse cuidado, sin embargo, de no reducir la ética a puro pragmatismo.

Es tarea del filósofo dialogar con los distintos sectores de la sociedad, contribuyendo a la identificación de problemas éticos concretos y a las posibilidades correspondientes de actuación, pero sin perder de vista el contexto fundamental de su validez. En otras palabras, su

2. ZIMMERLI, Walter Ch.: "Tecnificación de la naturaleza", en *Concilium*, op. cit., p. 529.

campo de acción no puede ser más el de las normas y valores absolutos, pero tampoco el del puro acontecer. Esta es una paradoja a la que hace relación Steigleder:

"Cuando la ética quiere ser fundamental corre el peligro de no ser aplicable; cuando quiere ser pragmática, corre el riesgo de neutralizarse a sí misma. Cada vez más se siente la necesidad de un consenso sobre axiomas intermedios que se puedan invocar en el marco de un sentido común vivido, socialmente vinculante." ³

Son pues muchos los problemas que se presentan a la ética contemporánea, y por eso precisamente el desafío del filósofo hoy consiste en recuperar para ella la credibilidad perdida, y en tal propósito reformar sus categorías y creencias, de lo contrario, podrá con razón ser criticado de conducir el discurso ético en el puro plano de la sensibilidad y la emoción.

3. STEIDEGLER, Karl: *Ibidem*, p. 460.